

RAIMUNDO ESCRIBANO



REVISTA MANXA

**(Nuevo Apunte para una Historia de
las Letras Provinciales)**

(SEPARATA N.º 1)

I. LA REVISTA «MANXA»

Decíamos, tal que ayer mismo: «Salimos así, a pecho descubierto y con las manos vacías.../ Somos un grupo de poetas con una ganancia de rosas y palabras».

Era el ofrecimiento del primer número de MANXA, que vio la luz en Noviembre de 1975. Y aquella primera aparición representó la puesta en pie de muchos esfuerzos aunados y de muchos sueños igualmente compartidos.

Desde que en junio de 1970 los poetas Carlos Baos y Angel Cortés respondieran afirmativamente a la llamada del autor de este trabajo, quedando así constituido el germen inicial del Grupo Literario «Guadiana», al que muy pronto se incorporaron Vicente Cano, director del Grupo desde agosto de 1975 y José González Lara, por entonces ya articulista notable y casi enseguida otro nombre hoy importante, Julián Márquez Rodríguez; desde aquellos primeros tiempos, se hizo necesario disponer de una tribuna propia que dejara oír la voz del Grupo «Guadiana» y diera cabida, además, a otras voces que aportaran nuevas y más amplias resonancias al quehacer literario de nuestra región. Había que evitar, además, que toda una pléyade de buenos poetas quedaran relegados al olvido al no haberse dado a conocer ni aireado debidamente su obra.

No abundan en la tierra ciudadrealeña, ni siquiera en toda la región manchega los antecedentes de publicaciones poéticas y literarias que pudieran presentar afinidades con MANXA, exceptuando, quizás, «Barcarola», de Albacete, cuya presencia ante sus lectores anda por los quince años. Si tenemos noticia de que periódicos como «Vida Manchega», «El Pueblo Manchego» y, posteriormente «Lanza», abrieron sus páginas, en diversas épocas, a la colaboración literaria y artística de distinto ámbito.

También los «Cuadernos de Estudios Manchegos», en reconocimiento a la obra personal de algunos creadores dedicó páginas y separatas a recoger una visión muestral de la misma.

En cuanto a publicaciones propiamente literarias, ninguna de ellas, salvo honrosas excepciones, alcanzó una vida dilatada. Circunscribiéndonos al ámbito regional manchego citaremos a «Centauro», Revista Literaria de Albacete, que contó con magníficos colaboradores.

Publicación de gran altura aunque de vida efímera fue

«Mefistófeles», de aparición quincenal, que en los seis números que consiguió sacar a la calle en sus tres meses de vida pudo contar con colaboradores tan ilustres como Antonio Machado, Ramón Gómez de la Serna, José Francés o Enrique Díez Canedo, entre otros.

También importante fue «Albores de Espíritu», que se hacía en Tomelloso y vio la luz en treinta y dos ocasiones a lo largo de tres años y en el que firmaron Francisco García Pavón, el cronista de Ciudad Real, Francisco Pérez Fernández y el gran Juan Alcaide, «padre y maestro mágico» de tantos poetas que han seguido sus pasos, liróforo mayor de La Mancha suya y nuestra y de su realidad vivida.

Y no podemos dejar de mencionar a «Deucalión», de la que aparecieron once números entre los años 1951 y 1953 que, dirigida por Angel Crespo y abanderando el llamado movimiento postista, consiguió llenar el vacío literario y cultural existente en los años de la posguerra. «Deucalión» ha sido resucitada en 1986 en edición facsimil por el Area de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real.

Hubo otras publicaciones literarias de más breve existencia; tal es el caso de «Hito», fundada en Campo de Criptana en 1968 por el poeta Valentín Arteaga, el pintor Isidro Antequera y el impresor José María Díaz Hellín y algunas más de vida efímera, como «Clavileño», debida a la inquietud de José González Lara.

«Amanecer Manchego» y «Mundo Manchego» fueron otras publicaciones comprometidas con el momento literario que les tocó vivir, en el ámbito de nuestra colectividad.

Pero el antecedente más inmediato de MANXA fue «Caballo Volador», Hoja Literaria del Grupo «Guadiana», cuyo único número vio la luz en Ciudad Real el 30 de mayo de 1971, dirigida por José González Lara, ya entonces destacado componente de nuestro Grupo. Se concretó en una doble página en la que, en cordial revoltillo, tuvieron cabida verso y prosa, poema y cuento, ofrecimiento y noticias, así como una referencia al pintor López Villaseñor, cuya obra ya era, por aquellas fechas, conocida y valorada en Europa y América.

Por cierto, la primera noticia que dábamos se refería a la entonces próxima aparición -como así ocurrió, el 11 de octubre de aquel mismo año- de la I Antología de Poetas de Ciudad Real, patrocinada por el Instituto de Estudios Manchegos y cuya dirección tuve a mi cargo. La citada Antología fue un primer encuentro en el conocimiento de la labor (una muestra de ella, naturalmente) llevada a cabo

por los poetas de aquella hora, cuya voz, o era prácticamente desconocida o andaba por ahí, desperdigada o caída en el completo vacío literario por entonces existente.

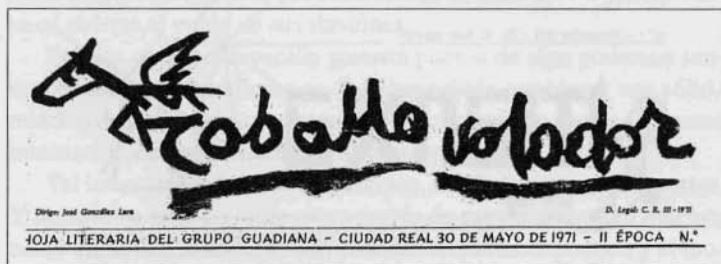
Después de «Caballo Volador» y por espacio de más de tres años, las páginas de Letras y Artes del suplemento dominical del diario «Lanza» estuvieron encomendadas a nuestro Grupo y a lo largo de ese tiempo nos ocupamos de su confección sin otro criterio restrictivo que la calidad de los trabajos enviados por sus autores. Un elevado número de firmas nuevas se asomaron a las páginas culturales de «Lanza» que por aquellas fechas alcanzaron una notable y reconocida calidad literaria.

Aquel período nos proporcionó a quienes intervinimos en la composición de aquellas páginas una experiencia y un sentido de la responsabilidad que más tarde habría de servirnos para la debida orientación de nuestra revista.

Dos premisas a las que en ningún momento hemos renunciado ni está en nuestro ánimo renunciar, fueron: exigencia en cuanto a la calidad de los trabajos publicados, sin dejarnos influir por modas o «ismos» al uso y el propósito firmemente mantenido de no cerrar nuestra publicación a ningún nombre valioso, cualquiera sea o haya sido su ubicación política o existencial.

Pero aún tendrían que transcurrir más de cuatro años hasta que el primer número de MANXA como publicación titular de nuestro Grupo pudiera salir a la calle y durante ese tiempo nuestro colectivo tuvo que superar un largo calvario de proyectos, afanes y numerosas gestiones de todo orden.

Incluso el trámite burocrático de inscripción de MANXA resultó hartamente complicado y laborioso ya que en un principio teníamos el propósito de bautizar a nuestra publicación con el nombre propio del Grupo, es decir «Guadiana». Pero tuvimos que renunciar a ello al



Cabecera del único número de «Caballo Volador», hoja literaria de nuestro Grupo y antecedente de MANXA.

existir ya inscrita con ese nombre una determinada editorial. Varios títulos más que propusimos hubieron de ser igualmente desestimados por ofrecer analogías con otros ya inscritos con anterioridad. Las gestiones sobre este particular fueron realizadas en Madrid por el abogado José Alcázar Bermejo en nombre del autor del presente trabajo y finalmente nuestra revista pudo ser bautizada con la denominación MANXA, Pliegos Literarios del Grupo «Guadiana». Era el mes de abril de 1974. MANXA ha cumplido, pues, veinte años y en ese tiempo se nos ha hecho mayor, en todos los sentidos y ha alcanzado su número 65.

Aquéel primer número al que me he referido más arriba, constaba de doce páginas holandesas de apretado contenido y además de las colaboraciones de los entonces componentes del Grupo «Guadiana» incluyó trabajos de Daniel Céspedes Navas, Marciano Cuesta Polo, Nicolás del Hierro, Rafael Fernández Pombo, Francisco Mena Cantero y Carlos Murciano.

A partir del número 2, MANXA ya aparece con su formato actual.

De las más de doscientas revistas culturales que se editan actualmente en España poco más de media docena nos superan en antigüedad por más que nuestra existencia esté siendo sistemáticamente ignorada por más de un ensayista.

La continuidad de MANXA durante estos cuatro lustros ha venido a representar poco menos que un milagro de supervivencia sin precedente, desde luego, entre las publicaciones de su clase en la región, sobre todo si se tiene en cuenta que el principal problema del Grupo «Guadiana» es, como en tantos otros casos, el económico. Unas cuotas que más tienen de simbólicas que de otra cosa y la falta casi total de ayudas han hecho de cada número de MANXA un au-



Cabecera del primer número de MANXA (año 1975).

téntico triunfo de la ilusión de sus realizadores sobre cualquier otra consideración.

Pero dicho esto, es preciso indicar seguidamente que la feliz arribada a la etapa actual ha sido posible porque la Excma. Diputación Provincial, en su alta defensa de la Cultura ciudadrealeña en sus múltiples aspectos, a través del Area correspondiente, decidió patrocinar nuestra publicación y a partir del número 25 le cedió el amparo de su tirada en los talleres de la Imprenta Provincial.

Veinte años de permanencia creemos que justifican sobradamente el que, sin detener el paso -se hace camino al andar- hagamos recuento de lo alcanzado, sin egolatrías de ninguna clase y podamos señalar serenamente nuevas metas posibles. Porque estamos decididos, como afirma Jean Aristeguieta a mantener vivas «la vigilia y la llama, la ilusión y la mente».

Este es el objeto del presente trabajo, complemento, ampliación y puesta al día de mi anterior ensayo el Grupo Literario «Guadiana» de Ciudad Real (1970-1985), que vio la luz en 1986. Porque el Grupo «Guadiana» y la revista MANXA respiran un aire común, alientan un mismo sentir y a ambos les empuja una misma inquietud: la de ensalzar y pregonar por el mundo los valores culturales de nuestra tierra, «esta tierra de amor y silencio» en la hermosa definición de uno de nuestros mejores poetas.

En estos veinte años fueron muchos los que se acercaron a nosotros uniendo su caminar poético y literario o su inquietud artística a nuestro paso. Muchos, aquí siguen. Otros se apagaron pronto, bien porque la vena literaria no alcanzó la necesaria riqueza o porque la enfermedad o la muerte troncharon de cuajo su prometedor caligrafía. En cualquier caso una parte nada desdeñable de la lírica actual ha encontrado acogida en nuestra publicación y hoy son bastantes los nombres que escriben páginas importantes en el gran libro de las letras hispanoamericanas que encontraron en MANXA el primer ventanal abierto al vuelo de sus ilusiones.

Esta no es una afirmación gratuita pues si de algo podemos sentirnos realmente orgullosos es de haber sabido establecer una sólida relación de intercambio con otras publicaciones tanto nacionales como internacionales, especialmente hispanoamericanas.

Tal intercambio ha sido beneficioso, sin duda, para ambas partes. Y no sólo ha sido así, sino que a través de estos autores, en muchos casos bilingües, hemos podido conocer el quehacer poético y el momento literario actual en las más apartadas latitudes.

II. NUMEROS ESPECIALES

Hasta en diez ocasiones la aparición de MANXA ha tenido una motivación concreta: posibilitar el conocimiento, lo más amplio posible, del hacer poético y literario de algunos de los más significativos escritores de la hora presente. Desde los poetas brasileños o guatemaltecos hasta los indo ingleses, pasando por los italianos. Desde el obligado homenaje a los poetas de las cuatro provincias hermanas, sin olvidar a la joven poesía más actual -el meridiano de la poesía española sigue pasando por La Mancha- hasta un total de ciento noventa poetas han visto incluida una parte representativa de su obra, en muchos casos con referencia biobibliográfica del autor, con la nitidez y claridad de un reportaje de vídeo. Y merced a ello no sólo hemos tenido conocimiento de la existencia de esos autores y de una parte siquiera indicativa de su obra, sino que nos sirvieron para otear por dónde soplan los vientos literarios de los distintos países y lugares. Así, hemos podido apreciar, por ejemplo, la evolución de los más relevantes poetas del momento en nuestra propia lengua o cómo se abre camino en todo el mundo pero especialmente en hispanoamérica, donde arribó hace un siglo, esa antiquísima forma poética japonesa llamada haikú, a la que Barthes definió como «ese lugar feliz donde el lenguaje descansa del sentido».

Así también nuestro número 9 (septiembre 1978) estuvo dedicado a Poetas Jóvenes e Hispanoamericanos. La joven poesía castellano-manchega fue objeto de una segunda entrega en el número 29 (septiembre 1985) de nuestra publicación y a este respecto hemos de significar que muchos de aquellos poetas, hoy ya no tan jóvenes, han ampliado y expandido su voz en libros y otras publicaciones.

Los números 28, 34, 41 y 54, en un tiempo que abarca desde junio de 1985 a septiembre de 1991, estuvieron dedicados a los poetas más representativos de las cuatro provincias hermanas. Desde Guadalajara o Toledo; desde Albacete y Cuenca, las voces líricas de mayor resonancia tuvieron un lugar de encuentro en esos números de MANXA, que habrán de ser de obligada consulta para estudiosos de la poesía castellano-manchega.

Nuestro número 35 (diciembre 1986) estuvo abierto al quehacer de los poetas italianos contemporáneos, de igual modo que el número 38 (septiembre 1987) lo estuvo a los poetas brasileños y el 45 (junio 1989) incluyó una breve antología de poetas guatemaltecos,

asimismo de la hora presente.

Finalmente, nuestra salida número 35 (junio 1991) recogió una visión de la obra de dieciséis poetas indo ingleses, según selección y notas del colombiano Humberto Senegal, director de la revista de Arte y Literatura «Kanora», de Calarcá-Quindío (Colombia) de entre los más influyentes de la literatura india de la hora actual.

III. NUMEROS DE HOMENAJE

Fue en el ámbito de una celebración memorable: el IV Centenario del nacimiento de uno de los más grandes poetas de nuestra lengua: Don Francisco de Quevedo (1580-1685), Señor de la Torre de Juan Abad, desde hace siglos ya polvo enamorado, esparcida ceniza y, en el verso de P. A. Beño «viejo dolor de España».

Por todo el solar patrio se montaron cátedras y se abrieron aulas y desde todos los púlpitos se habló de la recia, indomable personalidad de este hombre duro y tierno, capaz de usar espada y espuelas y cruz al pecho y escribir algunos de los versos más líricos de la lengua castellana.

Y en medio de tal orquestación nuestro Grupo Literario a través de su órgano de expresión MANXA quiso hacer, también, aportación de su voz. Y estuvieron presentes casi todos los que eran. Y tocó a rebato y respondieron todos los llamados. Fue nuestro número 14 (octubre 1980) y allí estuvieron Domingo F. Failde con su «Epístola moral a Don Francisco de Quevedo y Villegas o juguete poético donde se avisa sobre la semejanza de los tiempos y el hado adverso de nuestra patria después de transcurridos cuatro siglos y en homenaje a la clarividencia de su palabra». Y allí estuvo Salustiano Masó, en consciente y poética asunción del testamento quevediano. Y estuvieron Rafael Alfaro, Manuel Alonso Alcalde, Jean Aristeguieta, Alfonso Canales, Jesús Delgado Valhondo, Carmen Conde y Sagrario Torres; y bastantes más, que harían demasiado prolija la relación. Y, justificando la entrega, estas palabras de José González Lara: «La Mancha tiene que aprovechar su hora culta y hacer que cada uno de los indígenas entienda la teología de un teatro de oro y la filosofía de un teatro de barro. Este tiempo no puede quedar en pura anécdota; los canales de la cultura son ricos en caudal y hay que aprovecharlos para que mojen bien las tierras con sed de estos predios que escenificaron la aventura. Este Grupo Literario es un número más en la suma de este homenaje a Quevedo; es el soporte humilde de los poetas del Guadiana; cada verso escrito es una palabra amiga y un pensamiento recio. Aquí no han valido las piruetas y las frivolidades literarias para un cumplimiento de circunstancias, sino el hondo pensar y pensar que caracteriza al hombre-lugareño que por Montiel o Calatrava crea un modelo de estoicismo».

También venía siendo aspiración largo tiempo sentida la idea de

dedicar un número de MANXA al niño, «angel sin alas, júbilo intacto, perenne travesura, mar diminuto de candorosos sueños». No es tarea fácil escribir de los niños, porque la infancia, como dice Freud «no es esa época idílica y feliz que luego recordamos». Más difícil aún, escribir para los niños. Para cualquiera de ambas cosas es necesario, antes que nada, que el poeta se transfigure, que intente el regreso a la edad perdida. Por eso, siendo los niños quienes normalmente imitan a los mayores, en esa ocasión quisimos hacerlo a la inversa y ser nosotros quienes les imitáramos a ellos. Había que intentarlo. Y así quedó cerrado el número 27 (marzo 1985) que quiso ser una escapada, un como mirarnos hacia adentro en busca de lo que aún pudiera quedar del niño que ayer fuimos.

Desde el poema denso y redondo al romancillo para ser cantado en cualquier patio de recreo escolar, pasando por el rey soneto, los poetas de MANXA pusieron sus versos y su fantasía en los brazos del niño, como un brazado de rosas para el limpio caminar de sus pasos futuros.

Pero no siempre nuestros números de homenaje, seis en total, estuvieron motivados por alguna gozosa efeméride o el deseo de llenar cualquier aspiración propia de nuestros afanes. Hasta en cuatro ocasiones la salida de MANXA estuvo marcada por la repentina desaparición de algunos de nuestros compañeros del Grupo «Guadiana» o de quienes, sin pertenecer de hecho al mismo, comulgaron con nuestros ideales y se sintieron siempre cercanos a nosotros. Escribo, por ejemplo, del poeta Angel López Martínez (1936-1978) muerto prematuramente en plena juventud pero también en plena madurez creadora. Autor de un libro de poemas «Ciudad del hombre» y de otros inéditos, tuvo en nuestro número 8 (mayo 1978) el lugar merecido para su recordatorio. Y escrito del también tomellosero, buen poeta y tanto o mejor prosista, Juan Torres Grueso (1912-1982), autor de los libros «Tierra seca» (poemas), «Los pobres» (traducido al italiano; prosa), «Ahora que estoy aquí» (verso), «Estampas de mi tiempo» y «Meditaciones en Ruidera», ambas en prosa y que dejó, además, una importante obra como articulista. Tuvo su bien ganado homenaje en el número 21 de MANXA (febrero 1983).

Nuestra salida número 30 (octubre 1985) tuvo como doloroso motivo la muerte, en trágico accidente, que en sus treinta y nueve años de presencia terrenal realizó una actividad poco común y levantó una obra de indudable valía, como lo prueban los muchos premios y méritos acumulados a lo largo de su trayectoria artística por este

pintor que, en palabras del crítico Juan José Miguel «muestra una tendencia muy atenuada hacia el hiper-realismo, pero sin incurrir decididamente en esa técnica casi fotográfica, porque en su obra se hace palpable una vibración humana que trasciende de cada cuadro...».

Finalmente, el número 60 de MANXA (marzo 1993) fue expresión del homenaje que rindió nuestro Grupo Literario a uno de los nombres estelares de las Letras manchegas, que manchego quiso ser siempre, aunque su nacimiento en Madrid tratara de equivocarle la verdad de su sentir hacia esta tierra, a la que conoció y amó hasta el último aliento. Me refiero a Rafael Fernández Pombo (1927-1992), conferenciante, crítico literario, ensayista y, por encima de todo, poeta. Ganador de centenares de premios y autor de los libros «Cardencha de tu amor en lejanía», «Ejercicio poético», «Poemas para un nuevo libro del buen amor», «Cuando la casa es más que las paredes», «Memorial de Burgos», «Poemas marianos», etc.

En todos y cada uno de los números de homenaje a los que me refiero en el presente capítulo, MANXA ha querido dejar constancia del alcance y magnitud de la obra llevada a cabo por aquellos a quienes estuvieron dedicados y ha pretendido, asimismo, que esas páginas fueran congregación de amistad, corona de sentimientos de quienes, integrados en el Grupo Literario «Guardiana», hemos querido concertar, con la nuestra, otras voces igualmente conmovidas ante el empujón de lo irremediable.